

DS 48
L3 S
V3



BIBLIOTECA



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

10008

VIAGE
A ORIENTE.

APUNTES

SOBRE LA SERVIA.



Lazareto de Semlin, 12 de setiembre.

Apenas sale el viajero de esas selvas donde germina un pueblo nuevo y libre, siente no conocerle mas á fondo ; deseara vivir y pelear con él por su naciente independencía, y busca con amor su origen, y el destino que le preparan sus virtudes y la Providencia. Nunca se me olvidará la escena de Iagodina, donde en una cabaña de Servios, admirábamos á una muger dando el pe-

cho á dos niños gemelos, y á cuyos pies estaba por el suelo otro chiquillo jugando con el alfange de su padre. El *pope* y algunos de los principales vecinos del lugar, puestos en corro entorno nuestro, nos hablaban con sencillez y entusiasmo de la prosperidad naciente de su nacion bajo aquel gobierno de libertad; de los bosques que se descuajaban; de las casas de madera que se multiplicaban en los valles, de las muchas y pobladas escuelas que en todos los pueblos se abrian. Cada uno de ellos, alzando la cabeza por encima de los que estaban delante de él, se mostraba orgulloso y contento de la admiracion que les manifestábamos; sus ojos brillaban animados, y su frente revelaba la noble altivez con que veian la gloria y la libertad de su patria. En aquel momento volvi6 del campo el marido de la hermosa serviana, en cuya casa estábamos hospedados, y acercándose á nosotros, nos saludó con aquel respeto y al mismo tiempo con aquella nobleza de modales que es natural en los pueblos agrestes; y mezclándose en seguida al grupo de aldeanos, se puso, como los demas, á escuchar la relacion que estaba haciéndonos el *pope* de los combates por la independencia. Al llegar el narrador á la batalla de Nisa y á la historia de las treinta banderas ganadas á un ejército de cuarenta mil turcos, por

tres mil montañeses, se lanzó el recién entrado campesino fuera del círculo de los aldeanos, y arrancando de los brazos de su muger á sus dos hermosos niños, alzó las manos al cielo y exclamó: — ¡Hé aquí dos soldados de Milosch! ¡Mientras sean fecundas las mugeres, habrá Servios libres en las selvas de la Schumadia!

Semejante en esto á las primeras historias de todos los pueblos her6icos, la de este pueblo existe solo en verso. La tradicion ha conservado aquí aquellos cantos de entusiasmo nacional, nacidos en el campo de batalla, repetidos de fila en fila por los soldados, é introducidos en las aldeas al terminarse la campaña. Escritos luego por el cura ó por el maestro de escuela, estos cantos sencillos, pero vibrantes como el corazón de los guerreros, ó como la voz del padre de familias que saluda de lejos el humo que despide el tejado de su choza, estos cantos, digo, los acompañan por donde quiera y acaban por ser la historia popular de la nacion. El príncipe Milosch ha hecho imprimir dos colecciones de ellos que se han repartido por las poblaciones rurales. Desde su infancia aprende el esclavon á leer en estos libros las hazañas de sus abuelos, y el nombre del libertador de la Servia queda para siempre impreso en su memoria. Mal puede someterse al yugo de la esclavitud el hombre que

ha nacido y se ha formado en esta atmósfera. En medio de aquellas selvas vírgenes, en las hondas cañadas que nadie suponía habitadas mas que por fieras, he encontrado mas de una vez manebos y doncellas que juntos iban entonando aquellos cantos nacionales de los que nos traducían nuestros intérpretes algunas palabras. Al vernos, interrumpían por un instante su canto para saludarnos y vernos desfilan; pero no bien habíamos desaparecido, proseguían su camino, y las sombrías bóvedas de robles seculares, las rocas en que se despeñaba el torrente, volvían á conmoverse y á retumbar con los grandiosos ecos, y con los monótonos ritornelos de aquella gente, imagen de la felicidad de su tierra. « ¿Que dicen? » pregunté un dia al dragoman que comprendía su lengua. — « Hospodar, me respondió, lo que dicen es tan necio que no merece la pena de repetírselo á Francos. — No importa, veamos, traduzcame vm. literalmente las palabras que cantan en este momento. — Pues bien, dicen: « Bendiga Dios las aguas del Morawa, pues en ellas han perecido los enemigos de los Servios, y multiplíquense las bellotas de las encinas de la Schumadia, pues cada uno de esos árboles es un Servio. — Y ¿qué quieren decir con esto? — Quieren decir, hospodar, que durante la guerra, los Servios encontraban una muralla de-

tras de cada tronco: que sus bosques eran y son aun sus fortalezas, y que cada uno de estos árboles es para ellos un compañero de combates. Por eso los quieren como á hermanos, por eso han maldecido miles de veces los viejos Servios al príncipe Milosch, que los gobierna hoy, cuando hizo cortar tantos árboles para trazar, por medio de estas selvas, la larga carretera que seguimos. Derribar robles, decían ellos, es lo mismo que matar Servios. En Servia el árbol es el amigo del hombre.

Al atravesar aquellos magníficos desiertos, en donde, despues de muchos dias de marcha, no distingue la vista, por do quiera que se esplaya, mas que la uniforme y sombría agitacion de las copas de los robles que cubren los valles y los montes, verdadero océano de hojas, sobre el cual no descuella siquiera la aguda punta de una torre de alcazar ó de iglesia, al bajar de cuando en cuando á aquellas hondas cañadas donde mugía un torrente, donde la selva se abría un momento para dejar lugar á algunos campos bien cultivados, á algunas nuevas y lindas casas de madera, á algunos establecimientos para aserrar, ó á los molinos que se estaban construyendo á la orilla del rio; al ver aquellos innúmeros rebañes, conducidos por tiernas y lindas, y hasta elegantes pastoras, salir de aquellas inmensas

columnatas de árboles, y volverse por la tarde á sus habitaciones; al ver á los muchachos salir de la escuela, al pope sentado en un banco de madera á la puerta de su linda casa, á los ancianos entrar para deliberar en la casa de ayuntamiento ó en la iglesia, creíame trasportado al fondo de las selvas del norte de América, en el momento del nacimiento de un pueblo ó del establecimiento de una nueva colonia. Las fisonomías de aquellos hombres eran un vivo testimonio de la dulzura de sus costumbres, de la urbanidad de su antigua civilización, de la salud y del bien estar de aquel pueblo. El Búlgaro es bondadoso y sencillo, pero, bien que dispuesto á emanciparse, se ve que pesa sobre él todavía un resto del yugo que no ha llegado á sacudir; en la actitud de su cabeza, en su acento y en la humilde resignación de su mirada, se ve algo que recuerda al Turco; también recuerda al Saboyano, á ese pueblo de los Alpes, bueno por excelencia, á quien nada falta para ser completo mas que la dignidad de semblante y de palabra que hace resaltar todas las demas virtudes.

El Servio, por el contrario, recuerda al Suizo de los pequeños cantones donde las costumbres puras y patriarcales conservan en el semblante del pastor una armonía perfecta con la libertad, distintivo del hombre, y con el valor sereno que

es el atributo del heroe. — Las muchachas de este pais se parecen á las hermosas mugeres de los cantones de Lucerna y de Berna: su trage es casi el mismo, — vestidos muy cortos y de colores vistosos, y el pelo trenzado colgando hasta los talones. Sus costumbres son puras como las de todos los pueblos pastores y religiosos; su lengua como todas las derivadas del esclavon, es armónica y cadenciosa. Entre los Servios hay poca desigualdad de caudal; el bienestar es general; sus armas son sus únicos objetos de lujo; su gobierno actual es una especie de dictadura representativa. El príncipe Milosch, libertador de la Servia, ha conservado el poder discrecional que, por necesidad, habia reasumido durante la guerra. Proclamado, en 1829, príncipe de los Servios, este pueblo le juró fidelidad á él y á sus sucesores. Los Turcos que aun conservan una parte de la administración y de las guarniciones de los castillos, han reconocido también al príncipe Milosch y se entienden directamente con él; él ha constituido un senado y asambleas deliberantes de distrito, que concurren á la discusión y á la decisión de los negocios generales; el senado se convoca todos los años; los diputados de los pueblos se reúnen en las inmediaciones del palacio del príncipe, y semejantes en esto á los hombres de los tiempos heróicos, celebran á

la sombra de algun corpulento arbol sus asambleas deliberativas. El príncipe baja del sillón donde está sentado, se adelanta hácia cada uno de los diputádos, les hace preguntas, escucha sus contestaciones, toma apuntes de sus quejas ó de sus consejos, les habla de los negocios, les explica con bondad su política, se justifica de las disposiciones que han podido parecer severas ó abusivas; todo se hace con la familiaridad noble y grande del hombre del campo que conversa con su señor, que no es mas que un patriarca labrador y guerrero. La idea de Dios preside á sus consejos como á sus combates; estos hombres pelean y gobiernan por sus altares como por sus selvas, al paso que la influencia del clero está limitada á las cosas de la religion. El principal influjo reside en los gefes militares, en esa aristocracia, á cuyos individuos llaman ellos Weyvodes. La dominacion sacerdotal no empieza nunca sino cuando ha cesado el estado de guerra, y cuando el suelo de la patria pertenece sin litigio al pueblo. Hasta entonces, la patria honra sobre todo á los que la han defendido, y solo despues confiere honores á los que la civilizan.

La poblacion de la Servia, que asciende en el dia á un millon de habitantes, aumenta con rapidez. La dulzura del clima, parecido al del este

de la Francia, la fertilidad de su suelo virgen y profundo, cubierto por todas partes de la vegetacion de las praderas de Suiza, la abundancia de rios y de arroyos que, bajando de los montes, y circulando por los valles, forman numerosos lagos en medio de las selvas, que desmontadas dejan, como en América, terrenos para el cultivo é inagotables materiales para las construcciones; las costumbres apacibles y puras del pueblo; leyes protectoras, vivo reflejo de nuestras mejores leyes europeas; los derechos de los ciudadanos garantizados por representantes locales y asambleas deliberativas; el poder supremo, en fin, concentrado, en términos razonables, en las manos de un hombre digno de su mision, el príncipe Milosch, y trasmitiéndose á sus descendientes; todos estos elementos de paz, de civilizacion y de prosperidad hacen esperar que antes de medio siglo ascenderá á muchos millones la poblacion de la Servia. Si, por su reunion con la Bosnia, con una parte de la Bulgaria y con las hordas belicosas de los Montenegrinos, este pueblo llega á ser, como desea y espera, el nucleo de un nuevo imperio esclavon, la Europa verá elevarse un nuevo estado sobre las ruinas de la Turquía, y cubrir las vastas y hermosas regiones que se estienden entre el Danubio, el Adriático y los altos Balkans. Si á esta

fusion se resisten demasiado las diferencias de costumbres y de nacionalidad, se verá, en la Servia por lo menos, uno de los elementos para la federacion de estados libres ó de protectorados europeos, destinados á llenar el vacío que va á dejar, tanto en Europa como en Asia, la desaparicion del imperio otomano. Esto es cuanto puede pedir la política europea.

.....

25 de setiembre 1855.

La historia de este pueblo debería cantarse, no escribirse, pues es un poema que dura todavía. Yo he recogido sus principales episodios, en el pais, de boca de nuestros amigos de Belgrada que vienen á visitarnos á la verja del lazareto. Sentados á la sombra de un tilo, sobre la yerba que dora el templado y hermoso sol de estos climas, al murmullo vecino de las rápidas ondas del Danubio, á la vista de las hermosas praderas y de las frondosas selvas que sirven de antemurales á la Servia por la parte de la Hungría, estos hombres de traje semi oriental, de semblante varonil y apacible como el de los pueblos guer-

ros, me cuentan con sencillez las hazañas en que han tomado parte¹.

Bien que todavía jóvenes y cubiertos ya de heridas, parecen haber olvidado enteramente la guerra, y no se ocupan mas que en la instruccion pública, en las escuelas para el pueblo, en las mejoras rurales y administrativas, en los progresos que pueden hacerse en la legislacion; modestos y celosos, aprovechan todas las ocasiones que se les presentan para perfeccionar sus instituciones nacientes; preguntan á los viajeros, los detienen á su lado el mayor tiempo posible, y recogen con avidez cuanto dicen estos hombres venidos de lejos como enviados por la Providencia; esto es lo que yo he podido investigar sobre la historia de estos últimos años.

Despues de los grandes alborotos suscitados por Passwanoglow, bajá de Widin, y terminados por la dominacion de los genizaros, fué cuan-

* Despues he tenido pormenores mas circunstanciados y auténticos sobre la historia moderna de la Servia, y debo á la bondad de un viajero que me ha precedido, y á quien he encontrado en Jafa, de Palestina, á M. Adolfo de Caraman, la comunicacion de estas notas sobre la Servia, notas recogidas por él durante su residencia en el palacio del principe Milosch. A estas notas, mucho mas dignas que las mias de fijar la atención del público, por el talento y la conciencia con que estan redactadas, acompañaba una traduccion de la historia de los Servios por un indigena de aquel pais.

do por los años 1804, se levantaron los Servios contra sus tiranos; tres caudillos se reunieron en la parte central de la Servia, llamada la Schumadia, region inmensa cubierta de impenetrables selvas. El primero de estos caudillos era Kara Jorge, los otros dos Tanko-Kalisch y Vasso Tcharapitsch. Kara Jorge habia pertenecido á los Heiduks que eran á los Servios lo que los Kleptos á los Griegos, una raza de hombres independientes y aventureros, que vivian en montes inaccesibles, y bajaban al menor indicio de guerra para tomar parte en las luchas de las facciones, y vivir como lo tenian por costumbre entre la sangre y el pillage. A ejemplo de la Schumadia se insurreccionó todo el país; cada canton eligió por su caudillo al mas valiente y considerado de sus Weyvodes, y estos, reunidos en consejo de guerra, confirieron á Kara Jorge el título de generalísimo. Este título le daba pocas atribuciones; pero el genio, en tiempos de agitacion, pronto da la soberanía de hecho al hombre audaz. El valor no transige jamas con el peligro, y la obediencia al talento y al arrojo es el instinto de los pueblos.

Jorge Petrowitsch, apellidado Kara ó Zrin, es decir Jorge el Negro, nació en 1765, en un lugar del distrito de Kragusewatz, de un simple labriego y pastor llamado Petroni. Otra tradicion,

que nada tiene de verosímil, supone á Kara Jorge nacido en Francia. Niño todavía, Kara Jorge fué conducido por su padre á los montes de Tópoli. Malograda la insurreccion de 1787, que el Austria debia haber apoyado, los insurgentes, perseguidos por los Turcos y los Bosnios, se vieron obligados á huir. Petroni y Jorge, su hijo, que habian ya peleado con valor, reunieron sus ganados, que eran su única riqueza, y se dirigieron hácia el Save, cuyas orillas pisaban ya, é iban por consiguiente á encontrar su salvacion en el territorio austriaco, cuando Petroni, anciano debil y mas apegado que su hijo al suelo de su patria, se volyó, y mirando los montes donde dejaba todas las huellas de su vida, sintió partirsele el corazon á la idea de alejarse de ellos, para pasar á un país desconocido y sentándose en el suelo, conjuró á su hijo que se rindiese primero que espatriarse. Siento que mi memoria no me permita referir una á una las sentidas y pintorescas súplicas del anciano, tales cuales las cantan las estrofas populares de la Servia. Esta es una de aquellas escenas en que los naturales impulsos tan vivamente sentidos y tan candorosamente espresados por el genio de un pueblo que no ha salido aun de la infancia, dejan atras á todas las invenciones del arte empleadas por los pueblos cultos. Páginas de esta

sublimidad se ven solo en Homero y en la Biblia.

Enternecido por el dolor y las súplicas de su padre, no tardó Kara Jorge en hacer volver atrás á sus gentes y á sus ganados. Consagrado al imperio de la obediencia filial, que es en los orientales una segunda religion, doblaba la cabeza á la voz de su padre é iba triste á tomar de nuevo el camino que le conducia á la esclavitud, porque no faltase la tierra de Servia á los huesos de Petroni, cuando oyeron voces y tiros que les anunciaron la proximidad á que estaban de los Bosnios y el inevitable suplicio que los aguardaba. — Padre mio, dice Kara Jorge, decidios ; un solo instante nos queda ; mi brazo os sostendrá, mi cuerpo os escudará contra las balas de los Osmanlis ; vivireis, y en el territorio de un pueblo amigo aguardareis que luzcan mejores dias ; — pero el inflexible anciano, que su hijo se esforzaba por llevarse consigo, resistia á todos sus esfuerzos, resuelto á morir en el suelo de su patria. Desesperado Kara Jorge, y no queriendo que el cuerpo de su padre cayese en poder de los Turcos, hincó la rodilla en tierra, pidió al anciano su bendicion, le mató de un pistoletazo y le arrojó en el Save, en el que precipitándose él en seguida, pasó á nado á la orilla austriaca.

Poco tiempo despues volvió á entrar en Servia

como sargento mayor de un cuerpo franco. Descontento de que se le hubiera escluido de una distribucion que se hizo de medallas de honor, abandonó aquel cuerpo, y se fué, como Heiduck, á los montes ; reconciliado mas adelante con su gefe, le acompañó á Austria, firmada que fue la paz, y obtuvo un destino de guarda bosques en el monasterio de Krushedal ; pero cansado en breve de aquel género de vida, volvió á Servia siendo gobernador de ella Hadgi-Mustafá. Dedicado desde aquella época á la vida pastoril, volvió sin embargo á tomar las armas siempre que se presentó ocasion de hacerlo.

Kara Jorge era hombre de alta estatura, de constitucion robusta, de fisonomía noble y franca. Cuando no estaba escitado por el vino, ni por el estruendo de los combates, ni por la contradiccion en las asambleas, se le veia á menudo pasar un dia entero sin proferir una palabra,

Casi todos los hombres que han hecho ó que están destinados á hacer grandes cosas son pocos de palabras : conversan consigo mismos mas bien que con los demas, y alimentándose con sus propias ideas, adquieren en estas conferencias íntimas la energía de inteligencia y de accion que es el distintivo de los hombres fuertes. Napoleon no dejó de ser taciturno hasta que empezó su decadencia. Defensor inflexible del orden y de la

justicia, Kara Jorge mandó ahorcar á su propio hermano por haber atentado contra el honor de una doncella.

En 1806, cuando varios ejércitos penetraron en Servia al mismo tiempo, Bekir, bajá de Bosnia, é Ibrahim, bajá de Scútari, recibieron de la Sublime-Puerta orden de dirigirse á aquella provincia con todas sus fuerzas. Bekir envió dos cuerpos de unos cuarenta mil hombres, é Ibrahim avanzó por el lado de Nisa al frente de un ejército formidable. Kara Jorge, con fuerzas muy inferiores en número, pero animadas por un patriotismo invencible, llenas de confianza en sus gefes, y protegidas por las selvas que ocultaban sus movimientos, rechazó todos los ataques parciales de Bekir y de Ibrahim. Despues de haber derrotado cerca de Petzka á Hadgi-Bey, marchó contra el ejército principal que se retiró sobre Schabez, el 8 de agosto de 1806. En esta accion perecieron Kulmi y el anciano Mehemet; los restos del ejército huyeron en direccion de Schabez, y los Bosnios que quisieron pasar el Drina fueron hechos prisioneros. Kara Jorge, que no llevaba consigo mas que siete mil infantes y dos mil caballos, se dirige rápidamente contra Ibrahim Bajá que estaba asediando á Daligrad, ciudad serviana, defendida por otro gefe, llamado Pedro Dobrinyas. Al saber su llegada, envia Ibra-

him á pedir entrar en conferencias, que se celebraron efectivamente en Smaraderewo, y cuyo resultado fué por de pronto la pacificacion de la Servia bajo condiciones ventajosas al pais. Esta paz no fué mas que uno de aquellos entreactos que dan un poco de respiro á la insurreccion, y que acostumbran insensiblemente á las naciones á aquella semi independencia que pronto se trueca en impaciencia de libertad. Kara Jorge, que no habia licenciado sus tropas, porque las decisiones del Muftí no habia ratificado las condiciones de Smaraderewo, no tardó en marchar sobre Belgrada, capital de la Servia, plaza fuerte sobre el Danubio, y en apoderarse de ella, de su ciudadela y de su guarnicion turca. Guseharez Alí, que mandaba la ciudad, obtuvo de Kara Jorge permiso para ir á Widin, siguiendo el curso del Danubio. Soliman Bajá se quedó en la ciudadela, pero, habiéndose puesto en camino á principios de 1817 con doscientos jenizaros que le quedaban para ir á reunirse con los Turcos, fué asesinado con su gente por la escolta misma que Kara Jorge le habia dado para proteger su retirada. No se acusa sin embargo á Kara Jorge de esta barbarie, efecto solo de la venganza de los Servios contra la raza de los jenizaros, cuya feroz dominacion los habia acostumbrado á atrocidades de este género.

Estos triunfos obtenidos en la guerra de la independencia le valieron á la Servia una constitucion enteramente municipal. Los gefes militares, llamados Weyvodes, habian instituido por todas partes autoridades civiles, y estos Weyvodes estaban apoyados por una caballería compuesta de los jóvenes mas ricos que no recibian sueldo alguno, pero que vivian á costa de sus gefes y dividian con ellos el botin. Algunos Weyvodes contaban á su lado hasta cincuenta de aquellos jóvenes, Jacobo Nenadowitsch, Milenko, Dobrinyas, Ressava, y sobre todos ellos Kara Jorge, eran los caudillos mas notables.

Un senado, compuesto de doce individuos elegidos por cada uno de los doce distritos, debia dirigir los intereses generales de aquella especie de confederacion armada, y servir de contrapeso á su usurpado poder. Este senado se mostró digno de su mision, regularizando la hacienda, arreglando las contribuciones, consagrando la del diezmo al pago de las tropas, y ocupándose en la enseñanza del pueblo con un celo y una inteligencia que desde luego indicaban un profundo instinto de civilizacion. A la enseñanza rutinera de los conventos sustituyeron escuelas populares en cada cabeza de distrito. Por desgracia, aquellos senadores, en vez de estar investidos de su mision por el pais entero, no

representaban mas que á los Weyvodes, á cuya influencia estaban por consiguiente exclusivamente sometidos.

Otro cuerpo político deliberante, compuesto de weyvodes y de hospodares, entendia en los negocios mas importantes, y la soberanía porque se litigaba, estaba dividida entre esta corporacion y Kara Jorge. Todos los años, por navidad, los weyvodes que la componian, se reunian en Belgrada, y allí, á vista de aquel caudillo, y en medio de los amaños en que estaban envueltos, conferenciaban de la paz, de la guerra, de la forma de gobierno, y de la cuota de los impuestos: allí rendian sus cuentas, y hacian reglamentos para la administracion de la justicia. La existencia y las pretensiones de este cuerpo aristocrático fueron siempre un obstáculo para la emancipacion completa y el rápido desarrollo del destino de la Servia. La unidad es la condicion vital de un pueblo armado en presencia de sus enemigos; la independencia necesita un déspota para plantearse; la libertad civil no se consigue sin cuerpos deliberantes. Mejor inspirados entonces, los Servios elevando á Kara Jorge á mayor altura que á sus rivales, habrian concentrado todos los poderes en una sola mano. Bien conocian los hospodares que esta unidad era necesaria; pero cada uno de ellos deseaba que el gefe